

## El rol de la prensa en los procesos de integración regional. Argentina, Brasil, Chile (1946-1955)<sup>1</sup>

The Role of the Press in Regional Integration Processes.  
Argentina, Brazil, Chile (1946-1955)

Roberto Dante Flores  
CEINLADI, Facultad de Ciencias Económicas,  
*Universidad de Buenos Aires*

### Resumen

Este trabajo tendrá como objetivo estudiar el rol desempeñado por la prensa en los procesos de integración regional. Buscaremos analizar recortes periodísticos de distintos medios y su observación en los sectores políticos de Chile, Argentina y Brasil. Nos proponemos dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo influyó la prensa en la formación de las imágenes del *otro* y en los ánimos de las relaciones entre los países entre 1946 y 1955?

*Palabras claves:* integración regional, prensa, Argentina, Brasil, Chile, Perú.

### Abstract

This work will aim to study the role played by the press in regional integration processes. We search to analyze various media clippings and his observation on the political sectors of Chile, Argentina and Brazil. We aim to answer the following question: How was the role of the media in shaping images of the *other* and concerning the relations between the countries between 1946 to 1955?

*Keywords:* Regional Integration, Press, Argentina, Brazil, Chile, Perú.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de estudios históricos e integración cultural. San Carlos de Bariloche, 15-27 de abril, 2011.

## Introducción

Conocer el rol político que desempeñó la prensa en los países suramericanos, y sus vínculos con distintos intereses extra regionales, es nuestra clave para comprender las dificultades que enfrentaron los gobiernos del Cono Sur en concretar un proceso de integración político-económico.

Luego del ataque de Japón a la base estadounidense de Pearl Harbor (diciembre, 1941) se reunieron en Río de Janeiro los ministros de relaciones exteriores del continente (enero, 1942). Allí Argentina y Chile se negaron a romper relaciones con los países del Eje, en contra de la intención buscada por los EE.UU. Esta negativa impulsó al gobierno estadounidense a elaborar “listas negras” para sancionar a personas o empresas que tuvieran relaciones comerciales con Alemania, Japón o Italia<sup>2</sup>.

Ante esta presión Chile declaró la ruptura de relaciones con el Eje, en enero de 1943, pero antes consiguió que los EE.UU. le proporcionaran ayuda en armamento con el propósito de mantener el equilibrio del poder en la región. Por su parte Argentina mantuvo su posición neutral hasta el 27 de enero de 1944, cuando el presidente de facto general Pedro Ramírez rompió relaciones con el Eje. El propósito del presidente argentino era evitar que los EE.UU. lo acusaran de haber promovido la caída del gobierno de Bolivia. Sin embargo, un mes después, el cambio palaciego de Ramírez por el general Edelmiro Farrell disgustó al gobierno estadounidense. No aceptó al nuevo gobierno argentino y presionó para que los demás países americanos hicieran lo mismo. En definitiva, se buscó derrocar al gobierno de Farrell.

A pesar de la oposición de los EE.UU., y de muchos sectores políticos chilenos, el gobierno argentino se mantuvo en el poder, y neutral en la contienda mundial. El agregado militar de la embajada argentina en Santiago, Julio Lagos, buscó contrarrestar la campaña de prensa negativa por otra favorable a la Argentina. En noviembre de 1944 el Estado Mayor general del Ejército argentino estuvo de acuerdo en “organizar una contra

---

<sup>2</sup> Mario Rapoport, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial* (Buenos Aires: Eudeba, 1988), 83-4.

propaganda de valor positivo, para contrarrestar las actividades de un Comité de Ayuda al Pueblo Argentino que funcionaba en Chile”<sup>3</sup>. A su vez, el Ministerio de Guerra aprobó la iniciativa recomendando,

“que las charlas comentarios o conferencias en general no tengan carácter oficial para evitar la resistencia en el radioescucha por la posible localización como dirigida por nuestro país”<sup>4</sup>

La oposición, que muchos sectores políticos chilenos realizaban al gobierno argentino, coincidía con la campaña llevada adelante por el Departamento de Estado norteamericano con el fin de obtener la declaración de guerra argentina al Eje<sup>5</sup>. Ellos sostenían que el tercer Reich buscaba operar desde Argentina con apoyo del gobierno. Esta versión era alimentada por opositores al vicepresidente Juan Perón, y obtenían mucho espacio en la prensa chilena. Ejemplo de lo expuesto es la revelación, en 1945, de una supuesta circular secreta del GOU (Grupo de Oficiales Unidos, al que había pertenecido Perón) En ella se decía, “La era de la Nación va siendo sustituida paulatinamente por la era del Continente (...) Alemania realiza un esfuerzo titánico para unificar el Continente europeo”. Daba por supuesto el triunfo alemán (el documento fue redactado en mayo de 1943) y, considerando que Alemania era la nación “mayor y mejor equipada” de Europa, sostenía que “debe regir los destinos del Continente”<sup>6</sup>.

En Suramérica, a semejanza del liderazgo de Alemania en Europa, había dos naciones que podían ejercer el rol de conducción: Argentina y Brasil. Los autores del documento proponían que una vez “conquistado el poder nuestra misión será ser fuertes: más fuertes que todos los otros países unidos. Habrá que armarse, armarse siempre (...) la lucha de Hitler en la paz y en la guerra nos servirá de guía”. Este controvertido documento no pertenecía al GOU, pero fue hábilmente difundido para crear una

<sup>3</sup> “Gral. Julio Lagos”, en Archivo de la Cancillería Argentina (AMRE), Chile, 1945, caja 6, exp. 3.

<sup>4</sup> “Juan C. Massa”, en AMRE, Chile, 1945, caja 6, exp. 3.

<sup>5</sup> Mario Rapoport y Claudio Spieguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* (Buenos Aires: Emecé, 2009), 57-9.

<sup>6</sup> Alejandro Magnet, *Nuestros vecinos justicialistas* (Santiago: Ed. del Pacífico, 1954), 136.

imagen nazi del gobierno militar surgido del golpe de 1943, y del coronel Perón como parte del mismo<sup>7</sup>. La importancia de los medios de comunicación es señalada en el citado documento para lograr los objetivos buscados:

“Al ejemplo de Alemania: por la radio, por la prensa controlada, por el cine, por el libro, por la Iglesia y por la educación se inculcará al pueblo el espíritu favorable para comprender el camino heroico que se le hará recorrer”<sup>8</sup>

Queda claro que la prensa y los medios de difusión conocidos eran los instrumentos a utilizar para lograr un objetivo político. Entonces, no resulta extraño que las embajadas se ocuparan de publicar artículos que favorecieran la aplicación de una medida determinada, y que a su vez esto también se reprodujera en otros medios. En este sentido fue la designación de Spruille Braden (mayo, 1945) como embajador de los EE.UU. en Argentina. Desde el inicio del nombramiento Braden tuvo por objetivo oponerse al influyente coronel Perón. Argentina había declarado la guerra al Eje (marzo, 1945), reanudado las relaciones con los EE.UU., e incluso, ingresado a las Naciones Unidas. No obstante Braden continuó afirmando que Perón representaba un problema para la seguridad de los EE.UU. Por su parte, los británicos veían en la política norteamericana hacia Argentina el propósito de “extender la influencia de Washington” y reemplazar a Gran Bretaña en su antiguo rol hegemónico en Suramérica<sup>9</sup>. Curiosamente los partidos de izquierda coincidían con el embajador Braden en su ataque a Perón.

El diario comunista *El Siglo* había sido opositor a Perón, aún antes de que fuera electo presidente, por formar parte del supuesto régimen nazi-fascista que gobernaba en Argentina. Argumentaba que había que ser solidario “con el pueblo argentino en su lucha contra los agentes nazis que integraban la pandilla de Perón”. Además decía, “es sabido también que los nazis en este último tiempo han estado instalando fábricas y talleres en la Argentina con el propósito de alcanzar posiciones

---

<sup>7</sup> Rita Giacalone, *From Bad Neighbors to Reluctant Partners: Argentina and the United States, 1946-1950* (Ph.D. Dissertation: Indiana University, 1977), 3

<sup>8</sup> Magnet, *Nuestros vecinos*, 137.

<sup>9</sup> Rapoport y Spieguel, *Relaciones tumultuosas*, 76-7.

económicas en América que les permitan subsistir en la posguerra”<sup>10</sup>.

Cuando Braden fue ascendido, al cargo de secretario adjunto del Departamento de Estado, dio a conocer el *Libro Azul* (febrero, 1946). Allí se afirmaba que “integrantes del régimen militar” argentino, desde junio de 1943, “conspiraron con el enemigo para socavar a los gobiernos de los países vecinos con el fin de destruir su colaboración con los aliados y en un esfuerzo por alinearlos en un bloque pro Eje”<sup>11</sup>. El documento fue rechazado por varios países, entre ellos Chile y Brasil, y no consiguió su objetivo: la derrota electoral de Perón. El mismo mes de la maniobra de Braden, Perón ganó la elección presidencial con el 52% de los votos.

## Convenio Unión Aduanera y cooperación económica y financiera (1946)

El 4 de noviembre de 1946 asumió la presidencia de la República de Chile el candidato del Partido Radical, Gabriel González Videla. En el acto oficial estuvieron, representando a la Argentina, el vicepresidente Juan Quijano y una delegación de técnicos que tenían la función de sondear la firma de un tratado comercial con Chile. Antes de que Juan Perón asumiera como presidente electo de los argentinos González Videla había sido embajador en Brasil y un férreo opositor a su política en el gobierno argentino de facto. Eran tiempos de necesidad financiera para Chile y como embajador buscó la alianza con Brasil para contrabalancear la influencia de Argentina. Pero, ya en la presidencia, envió inmediatamente una misión comercial a la Argentina, al frente del senador agrario laboralista Jaime Larraín. *La Prensa* de Buenos Aires destacaba que “el entendimiento entre su patria y la Argentina en estos asuntos puede llegar a culminar con la referida Unión Aduanera”. Por su parte *El Mercurio* de Santiago señalaba que había interés en invertir capitales en Chile para instalar o ampliar industrias que exportasen su producción a la Argentina. “Esta idea -según el

<sup>10</sup> *El Siglo*, 22 de marzo (1945).

<sup>11</sup> Rapoport, *¿Aliados o neutrales?*, 283.

mismo diario- parece que la auspician los círculos influyentes de la actual administración argentina”<sup>12</sup>. El senador Jaime Larraín sostuvo que Chile buscaba aportes de capital para fomentar las industrias cuyos productos pudieran exportarse a la Argentina (acero, hierro, carbón, cobre y otros). El objetivo era compensar con esas exportaciones el creciente aumento de la importación de alimentos argentinos. La Cámara Argentino Chilena de Comercio, donde estaban los exportadores e importadores chilenos, buscaba comprar y vender en las condiciones más favorables y se quejaban por el precio del trigo argentino. Para expresarse utilizaban especialmente *El Diario Ilustrado*:

“El gobierno argentino pagó este año a los productores 15 nacionales y luego un sobreprecio de 5 nacionales por el quintal de trigo y vende el mismo producto a Chile a razón de 35 nacionales el quintal, puesto a bordo en Buenos Aires. A China, en cambio, le hizo cotizaciones a razón de 30 nacionales”<sup>13</sup>

Según el diario de los conservadores, la misión chilena enviada a Buenos Aires, para iniciar conversaciones con el fin de lograr un tratado comercial, debía comprar a buen precio, ganado vivo, trigo y aceites. “Si se va a aceptar los hechos consumados en cuanto a precios y modalidades comerciales en vigor, no se justificaría la importancia que se ha dado a dicho viaje”<sup>14</sup>.

*La Hora*, órgano oficial del Partido Radical, el 5 de diciembre de 1946, ponía en duda los beneficios del convenio que se firmaría en Buenos Aires. Temía que la mayor producción manufacturera argentina generaría importaciones por un valor que no fuera equivalente al obtenido por las exportaciones chilenas. Por otra parte, *El Diario Ilustrado* también tenía temores, pero ponía el foco en la falta de competitividad industrial relativa de Chile respecto de la Argentina;

“La seguridad de la industria manufacturera va a depender de un hilo: muy pocos tendrían interés en invertir capitales en una actividad que podría ser afectada al régimen aduanero, es decir, en abierta competencia con sus similares argentinos (que por sus menores costos,

<sup>12</sup> *La Prensa*, 27 de noviembre (1946): 11.

<sup>13</sup> *El Diario Ilustrado*, 24 de noviembre (1946).

<sup>14</sup> *El Diario Ilustrado*, 24 de noviembre (1946).

mejores rendimientos y mayor producción ofrecería a precios fuera de toda competencia)”<sup>15</sup>

Estos temores fueron disipados por el diario oficialista chileno *La Nación* del 18 de diciembre de 1946, afirmando que el régimen de unión aduanera sólo estaba destinado para aquellos productos en los que la libre competencia no resultara ruinoso para las correspondientes industrias o actividades.

Los EE.UU. también ejercían presión en contra del acuerdo argentino-chileno y tenía aliados en algunos periodistas de importantes medios de difusión. Por ejemplo, el corresponsal del influyente diario *The New York Times* señalaba que Chile parecía “doblegado bajo la presión económica” de los alimentos argentinos. “Chile al igual que Bolivia y Uruguay depende en gran parte de la Argentina para sus alimentos, y el país trasandino sólo posee unos 60 millones de dólares en divisas para hacer frente a sus necesidades”<sup>16</sup>. En la misma línea que la Secretaría de Estado adjunta, a cargo de Spruille Braden, señalaba el peligro que corrían las empresas mineras norteamericanas en Chile de firmarse un acuerdo. Estas declaraciones no dejan de ser sospechosas de pretender ejercer una influencia negativa, considerando que fueron publicadas mientras se reunían los negociadores de ambos países.

Finalmente en Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1946, Jaime Larraín, por Chile, y Miguel Miranda, por Argentina, firmaron el convenio. Pero debía ser ratificado por los Congresos de sus respectivos países para que fuera firmado por los presidentes. Los puntos más importantes eran: 1) régimen de Unión aduanera con liberación de pagos de derechos de importación (previendo excepciones) para productos a ambos lados de la frontera; 2) otorgamiento de un crédito de 100 millones de pesos argentinos para cubrir el saldo comercial desfavorable de Chile; 3) inversión argentina en Chile a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI); 4) creación de una Sociedad de financiación argentino chilena, integrada por IAPI y CORFO, en apoyo a empresas de exportación a la Argentina; 5) otorgamiento recíproco de puertos francos durante 50 años para comerciar libremente con terceros países.

<sup>15</sup> *El Diario Ilustrado*, 18 de diciembre (1946).

<sup>16</sup> *El Imparcial*, 9 de diciembre (1946).

El partido Liberal era parte del gobierno chileno y sus integrantes resolvieron no apoyar inmediatamente el acuerdo con Argentina. Todo indica que comenzaron a negociar su apoyo, supeditándolo a ciertas modificaciones del texto. Tanto el gobierno chileno como el argentino aceptaron, con el fin de obtener su importante apoyo parlamentario. En marzo de 1947 el diputado liberal Eduardo Alessandri participó en las negociaciones, mientras el embajador argentino en Chile aconsejaba a su gobierno no ceder ante las exigencias de los liberales. Los socialistas, por su parte, se opusieron firmemente al tratado desde el primer momento. También criticaban a los comunistas por haber cambiado su posición respecto a Perón, apoyando sus propuestas desde que asumió como presidente de los argentinos.

El diario *La Opinión* hacía de transmisor de la posición socialista. Publicaba expresiones del senador Salvador Allende en su discurso del 5 de marzo de 1947: “El partido Socialista es contrario al convenio argentino-chileno por considerar que éste tiene disposiciones contrarias al interés nacional lo que queda demostrado por las continuas modificaciones que ha sido necesario introducirle”.

El embajador argentino en Chile, Güiraldes, le informaba al canciller Bramuglia: “El diario *La Opinión* (socialista), *El Diario Ilustrado* (conservador) y *El Mercurio* publican esta versión en términos idénticos”<sup>17</sup>.

Los comunistas al apoyar el tratado generaron el rechazo de otros sectores políticos, lo cual representó un lastre importante para su aprobación parlamentaria. La alianza del gobierno radical con el Partido Comunista era fruto de un acuerdo electoral. Esto le permitió al candidato González Videla ganar las elecciones presidenciales. Por este motivo tenía en su gabinete tres ministros comunistas, lo que a su vez posibilitó, para el PC, otros cargos en la estructura del poder. Un informe de cancillería argentina manifestaba el grado de penetración comunista, no sólo en el gobierno y las fuerzas de seguridad, sino también en los sindicatos y la prensa<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> “Carta, 6/3/1947”, en AMRE, Chile 1946, caja 10, exp. 52, 4.

<sup>18</sup> “Informe sobre el comunismo, años 1946 y 1947”, en AMRE, Chile, 1948, caja 6, exp. 1,

El apoyo que los comunistas dieron al acuerdo argentino-chileno, por la posibilidad de generar trabajo a “miles de obreros” mediante la construcción de obras públicas, impulsó el rechazo de los conservadores, socialistas y radicales democráticos. La razón de fondo era que los comunistas serían directamente beneficiados con el flujo de dinero argentino, ya que ocupaban los ministerios de Obras Públicas, Agricultura y Trabajo. Además, la presencia de comunistas en el gobierno, al inicio de la Guerra fría entre los bloques de países socialistas y capitalistas, representaba un problema serio en las relaciones con los EE.UU.

Chile necesitaba inversiones y ayuda financiera, pero el secretario adjunto de Estado, Spruille Braden, y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) ponían como condición previa el pago de la deuda externa y la ruptura con los comunistas. Fue así que González Videla, luego de una huelga general de los mineros del carbón, pidió la renuncia de sus ministros comunistas el 15 de abril de 1947. Esto aumentó el grado de conflictividad política y social en el país trasandino. Entonces, con un gabinete integrado casi exclusivamente por radicales y militares, el presidente envió nuevamente a la firma del Congreso el tratado con Argentina.

A pesar de que el comunismo había sido desalojado del gobierno las negociaciones se prolongaron hasta noviembre. Posteriormente el Presidente tampoco pudo convencer a los diputados conservadores, socialistas y radicales democráticos para que aprobasen el convenio. Entre los sectores económicos opositores estaba la Sociedad Nacional de Agricultura, que representaba a los productores del centro y sur de Chile. Sostenían que el libre tránsito de productos argentinos representaba una fuerte competencia a la producción local. En otros términos, la entidad gremial-patronal defendía férreamente la permanencia de su monopolio. Y denunciaba que se pretendía establecer en Chile un control estatal del comercio exterior, que - de aprobarse el convenio- no ejercería “la normal protección que se debe a actividades fundamentales para el abastecimiento del país y de su independencia económica”<sup>19</sup>.

El 9 de Julio de 1947 el presidente Perón desde Tucumán, en presencia del presidente chileno, proclamó la “independencia

<sup>19</sup> *El Mercurio*, 8 de enero (1947).

económica argentina”, terminando con la dependencia de los viejos empréstitos británicos. Semanas después, en el Teatro Colón de Buenos Aires, Perón volvió sobre el tema, señalando que “los empréstitos atan y subyugan“. Esas declaraciones tuvieron repercusión en la prensa chilena y fueron interpretadas como una señal del sometimiento chileno a la Argentina. El Tratado nuevamente sufría un embate poderoso para no ser aprobado. Sin embargo, el presidente González Videla salió al cruce y *El Mercurio*, sin ser oficialista, reprodujo su opinión:

“Nunca Chile se ha sentido subyugado o atado por ser deudor de países a los cuales la naturaleza dotó de mayor riqueza. Chile tiene una organización institucional política y administrativa que lo capacita ampliamente para colocarse frente a cualquier otro país en igualdad de condiciones (...) No acepto, por lo tanto, ningún criterio que signifique reconocer inferioridad”<sup>20</sup>

El presidente chileno defendió el Tratado, aunque intentó desprenderse del concepto de bloque regional, rechazado por los EE.UU. En ese sentido señaló que la propuesta era una contribución al sistema interamericano, sin exclusiones. Pero todo esfuerzo fue inútil, en el Congreso chileno el Convenio de cooperación no se aprobaba.

Durante el mes de octubre de 1948 González Videla sofocó un golpe para derrocarlo, e implicó al ex presidente general Carlos Ibáñez del Campo. El embajador argentino en Santiago, Julio López Muñiz, informó que uno de los propósitos de los golpistas era la concreción inmediata del acuerdo con Argentina, para lograr la unión económica y mejorar la alimentación del pueblo chileno. También dijo que los golpistas buscaban aplicar la doctrina justicialista<sup>21</sup>. El general Carlos Ibáñez y el coronel retirado Ramón Vergara, ex intendente de Santiago, y candidato a senador por el partido Agrario Laborista, fueron arrestados el 31 de octubre. Las acusaciones de apoyo por parte del gobierno argentino a los golpistas chilenos no se hicieron esperar.

Según *El Mercurio*, del 6 y 8 de noviembre, el intento de golpe tenía financiamiento externo, basándose en que había mucha

<sup>20</sup> *El Mercurio*, 17 de diciembre (1947).

<sup>21</sup> “Embajador López Muñiz al Ministro Sosa Molina, 3 /11/1948”, en AMRE, caja 6 exp. 1, anexo II, 1ª parte.

coincidencia entre el caso chileno y otros intentos de instalar gobiernos a la fuerza en Perú, Bolivia y Paraguay. El diario socialista *La Opinión* titulaba, “Complot inspirado por la Argentina”. También la revista *Ercilla* informaba que el movimiento revolucionario no estaba aislado, tenía “ramificaciones continentales”. Mencionó como partícipe al “antiguo agente de Hitler, el coronel peruano Alfredo Llosa, ministro del gobierno de Odría y gran favorito del grupo de Perón en Argentina”<sup>22</sup>. Esta imputación periodística tenía la especial particularidad de asociar al reciente intento de derrocamiento en Chile con el golpe de Odría en Perú, a Perón y el nazismo.

Ante estas acusaciones observamos una evidente preocupación de las autoridades argentinas por conocer la opinión pública de otros países de la región. En un informe reservado del Ministerio del Interior se transcribe una emisión de CB 93, Radio *Nuevo Mundo*, captada en Chile el 17 de Noviembre de 1948. En ella se expresa la sospecha de que el gobierno argentino estuviera apoyando golpes militares en Suramérica. El rumor estaba fundado en que “algunos dirigentes políticos peruanos han manifestado que es muy sintomático que el gobierno del presidente Juan Domingo Perón, haya reconocido a Odría en circunstancias en que éste ni siquiera había formado su gabinete”. Además, el punto de coincidencia entre ambos generales estaba en que Odría pretendía “influir toda la organización sindical del Perú organizando un congreso obrero que manejaría a su antojo”<sup>23</sup>. En Argentina diversos medios gráficos, entre ellos *Clarín* y *La Época*, señalaban la existencia de una campaña anti-argentina, producto del resentimiento y de la “prensa subvencionada” por el “imperialismo negro”<sup>24</sup>.

El 21 de diciembre de 1948 el juez Santiago Danús Peña absolvió al general Carlos Ibáñez, pero condenó a cuatro años de destierro al ex comandante Vergara Montero y a otros dos militares. Las acusaciones contra el gobierno argentino continuaron y el Convenio nunca fue ratificado por el Congreso chileno.

---

<sup>22</sup> *Ercilla*, 9 de noviembre (1948).

<sup>23</sup> Ministerio del Interior, Administración General de Correos y Telecomunicaciones, Sección Radiocontralor a distancia, División de radiodifusión, 10/1/1949, en AMRE.

<sup>24</sup> *La Época*, 2 de diciembre (1948).

“Los Estados Unidos obtuvieron el fracaso del Tratado Comercial argentino-chileno, instrumento que, dicho sea de paso, fue sagazmente utilizado por el señor GONZALEZ VIDELA para obtener algunas ventajas de orden económico de los EE. UU. Así es que el año 1949 encuentra a Chile completamente en manos de los Estados Unidos”<sup>25</sup>

## Los acuerdos de 1953

Carlos Ibáñez, luego de ganar las elecciones presidenciales en 1952, buscó concretar lo que no había podido el presidente González Videla: El Tratado de unión económica con Argentina. A tal fin Perón fue invitado al vecino país. El presidente argentino tenía una clara posición respecto a la conveniencia de la unidad de los países del Cono Sur y la manifestaba por escrito. Aunque quizá lo controvertido del tema y su función presidencial le llevaron a publicar sus íntimas ideas mediante el pseudónimo Descartes, en el diario *Democracia*:

“América del Sur, moderno continente latino, está y estará cada día más en peligro. Sin embargo, no ha pronunciado aún su palabra de orden para unirse. El ABC sucumbió abatido por los trabajos subterráneos del imperialismo, empeñado en dividir e impedir toda unión propiciada o realizada por los “nativos” de estos países “poco desarrollados” que anhela gobernar y anexar, pero como factorías de “negros y mestizos”<sup>26</sup>

El 17 de febrero de 1953, antes de su viaje a Chile, Perón hizo declaraciones al diario chileno *La Nación* y volvió a exponer sus ideas, pero ahora fundamentadas con un argumento de crítica político-histórica a los “padres de la patria”.

“El error que se imputa a San Martín y O’Higgins es el de no haber sellado en 1817 la unión total entre Chile y Argentina (...) Este es el siglo de los pueblos. El pueblo chileno me comprenderá. Tengo confianza en el general Ibáñez. Tengo plena fe en él. Juntos podemos hacer la unidad de estas dos naciones. Nosotros no pondremos

<sup>25</sup> “IV Política Exterior de Chile”, en AMRE, Chile, 1949, división política, caja 13, exp. 13, folio 8.

<sup>26</sup> Descartes, “Confederaciones Continentales”, *Democracia*, 20 de diciembre (1951).

dificultades, porque no deseamos tener la más mínima responsabilidad si este gran ideal no logra realizarse”<sup>27</sup>

Pero claramente, como se deduce del artículo firmado en 1951 con el seudónimo *Descartes*, el objetivo de Perón era más amplio: la unión suramericana.

“Es un pacto de mutua conveniencia que no excluye a nadie y que aspira a incluir a los demás países de América en una hermandad efectiva y activa, para bien y defensa común de sus conveniencias e intereses (...) Creo que la creación brasileña del ABC podría tener hoy más actualidad que nunca y en el futuro será quizá impuesta por las circunstancias. El año 2000 nos encontrará unidos o, si no, talvez dominados”<sup>28</sup>

El encuentro de los presidentes en Santiago de Chile, del 20 al 26 de febrero de 1953, tuvo gran repercusión en la región y en el mundo. La prensa francesa opinó positivamente, señalando las ventajas económicas del Acuerdo:

“la visita de Perón a Chile podría tener una gravitación considerable entre EUA y los países de América del Sur (...) La firma de un acuerdo que establece las bases de una Unión Económica, que deberá llevarse a cabo en un plazo de cuatro meses (...) El acuerdo Perón-Ibáñez podría tener como resultado la creación en América del Sur de un frente de resistencia, que le permitirá no sólo obtener mejores condiciones de comercialización para las materias primas sino también una reducción los precios de los productos manufacturados que les vende EUA. Como derivación de ello, contarían también con una mayor reserva de dólares”<sup>29</sup>

Concluye diciendo que el Protocolo argentino-chileno “podría tener consecuencias muy importantes en el concierto económico europeo, aumentando gracias al crecimiento de las reservas sudamericanas de dólares, el comercio triangular”<sup>30</sup>. Por su parte la prensa madrileña también era optimista, aunque no estaba muy informada sobre los aspectos económicos:

<sup>27</sup> Entrevista citada en *Clarín*, 17 de febrero (1953).

<sup>28</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio (1953), cita declaración de Perón en *O Mundo*, 21 de julio (1953).

<sup>29</sup> *Clarín*, 26 de febrero (1953): 1, cita artículo de *París Presse- L’Intransigeant*.

<sup>30</sup> *Clarín*, 26 de febrero (1953): 1.

“Asistimos a una resurrección del nacionalismo del hemisferio meridional (...) No se conoce aún la magnitud del acuerdo entre Chile y Argentina, pero su valor inmediato está representado por el hecho de que abre un camino a la unidad de los veintiún países de América Latina”<sup>31</sup>

En Chile las opiniones de la prensa se dividían según fueran oficialistas u opositores. Las declaraciones de Perón, al diario chileno *La Nación*, para algunos resultaron inaceptables. *El Diario Ilustrado*, conservador, expresaba: “La unión total no se comprende sin la absorción de uno por otro para formar la unidad política. En el caso presente, viniendo la iniciativa del Presidente argentino, no explicaría que su intención sea que Chile absorba a Argentina”<sup>32</sup>. La controversia ya estaba planteada. El Presidente argentino tenía dos posibilidades: ignorar a los opositores chilenos o intentar disipar los temores ante la opinión pública trasandina. Perón no permaneció en silencio y aclaró sus conceptos en declaraciones a una agencia de noticias:

“La unión se realiza entre unidades nacionales (...) exige que se trate de naciones justas, soberanas y libres. Sin esta condición puede confundirse unión con anexión y esta es una palabra que no puede pronunciarse entre pueblos que tienen dignidad”<sup>33</sup>

El 21 de febrero de 1953 se firmó el Acta de Santiago en el Palacio de la Moneda. Básicamente los presidentes se comprometían, en un plazo de 120 días, a: negociar un tratado que condujera a la eliminación de los derechos aduaneros; modificar los tipos de cambio, movimiento de fondos y trámites bancarios; convocar la adhesión de los países de la región.

Pero la reacción contraria en la prensa de Chile no se hizo esperar. Inmediatamente surgió una polémica entre el canciller chileno, Arturo Olavaria, y el diario *La Unión*. Este diario, editado en Valdivia, sostenía en sus editoriales que no era conveniente para Chile cambiar minerales y metales por alimentos. El diario oficialista *La Nación*, citado por *El Mundo* del 6 de marzo de 1953, se ocupaba en responderle: “esta operación, como cualquiera otra

<sup>31</sup> *Clarín*, 26 de febrero (1953): 1.

<sup>32</sup> “Hay en Chile un gran debate sobre Perón”, en *Agencia AFP*, Santiago 19 de febrero (1953).

<sup>33</sup> *United Press*, Buenos Aires, 20 de febrero (1953).

en que se canjean unas cosas por otras, ofrece ventajas y desventajas, según la forma en que se convenga y practique”. *La Unión* del 8 de marzo también cuestionaba la construcción del ferrocarril trasandino de Bahía Blanca a Talcahuano. La experiencia de ferrocarriles trasandinos indicaba que no se financiaban, y que la vía más económica de transporte entre ambos países era la marítima. El costo del ferrocarril era 18 veces superior, según ese diario.

El 25 de marzo *El Correo de Valdivia* se ocupaba de reproducir el reclamo del sector agrícola chileno. El día anterior se habían reunido en Valdivia los agricultores del país, convocados por la Acción Nacional Agraria, entidad gremial que los representaba en todo Chile y el mundo. Allí expusieron sus críticas al Convenio porque consideraban que la competencia argentina, en un régimen de unión aduanera, afectaría no sólo al sector agropecuario sino a la economía chilena en su conjunto. Es por eso que propusieron al presidente Ibáñez un representante del sector ante la comisión redactora del Convenio<sup>34</sup>.

El Presidente chileno, antes de viajar a la Argentina en el mes de Julio, hizo grandes esfuerzos a fin de que el parlamento de su país aprobara lo firmado con Perón. El principal obstáculo a vencer era la percepción que muchos políticos tenían de la estrecha relación con Argentina. Para ellos significaría alejarse de los EE.UU. En respuesta, Ibáñez señaló que la unidad económica no era excluyente y favorecería las relaciones de interdependencia con otros países americanos.

En Argentina los diarios *La Prensa* y *El Líder* prepararon el viaje de Ibáñez a Buenos Aires con comentarios favorables al Tratado, cuyas características destacadas eran “la sinceridad, franqueza, lealtad y complementación integral con que se encaran los problemas fundamentales de la relación y la amistad”<sup>35</sup>. Además se ocupaban de señalar el sentido hispanista del mismo, ya que ahora se podía lograr la recuperación de la unidad colonial perdida y cumplir “la misión redentora de la latinidad americana”<sup>36</sup>. También marcaban un fuerte sentimiento antiimperialista.

<sup>34</sup> *El Correo de Valdivia*, 25 de marzo (1953).

<sup>35</sup> *La Prensa*, 27 de junio (1953).

<sup>36</sup> *El Líder*, Buenos Aires, 26 de junio (1953).

“No se requiere un gran esfuerzo imaginativo para comprender que la balcanización de la Ibero-América, debilita la acción conjunta de las naciones que la forman y permite la fácil interferencia de los intereses que quieren perturbar la trayectoria de los países de nuestra América hacia su independencia económica”<sup>37</sup>

El acuerdo de unión aduanera argentino-chileno, firmado en Buenos Aires el 9 de Julio de 1953; (decreto del Poder Ejecutivo de Argentina N° 20.469, publicado en el Boletín Oficial el 6 de Noviembre de 1953), creó el Consejo Nacional de la Unión Económica argentina-chilena. Pero dicho acuerdo no cumplía las expectativas de un diario chileno:

“La posición geográfica, las riquezas naturales y el desarrollo industrial de Chile son las bases fundamentales de su economía interna (...) Esta condición obliga a Chile a vender al exterior productos elaborados por su propia industria y le impide seguir entregando materias primas en bruto a cambio de productos alimenticios”<sup>38</sup>

Según el mismo diario, el comercio principal de ambos países sería entre productos primarios, sin industrializar. Argentina recibiría de Chile hierro, acero y cobre, y a su vez suministraría sus tradicionales productos: trigo y carne. Esto era coincidente con declaraciones del mismo embajador de Chile, Conrado Ríos Gallardo, uno de los principales arquitectos del tratado. El embajador había explicado públicamente que “no se trata de una simple abolición de las barreras aduaneras, sino de una gradual incorporación recíproca de ambas economías. En líneas generales, Chile recibirá alimentos económicos de la vasta producción agrícola argentina, de bajo costo, y la Argentina recibirá la gran producción, también de bajo costo, de hierro, acero, cobre y otros minerales de Chile”<sup>39</sup>.

Pero, aunque la información era la misma la valoración de lo firmado era diferente, según los intereses de quienes publicasen la noticia. El diario colombiano *El Tiempo* se ocupó extensamente del Tratado Comercial<sup>40</sup>, lo cual es un indicador del interés

<sup>37</sup> Juan Unamuno, “Proyecciones de la visita”, *La Prensa*, sección 2da, 5 de julio (1953).

<sup>38</sup> *La Unión*, 7 de julio (1953).

<sup>39</sup> *El Tiempo*, 8 de julio (1953).

<sup>40</sup> *El Tiempo*, 8 de julio (1953).

suscitado por este acuerdo argentino-chileno más allá de sus fronteras. *El Tiempo* mostró los aspectos positivos y negativos, según los distintos sectores de la economía argentina o chilena. Señaló que había “una ruidosa oposición por parte de los intereses creados de ambos países”. La preocupación argentina provenía de las numerosas empresas metalúrgicas “en relación con la gigantesca fábrica chilena de Huachipato, productora de hierro, acero y estaño, y entre los cosecheros de legumbres, por cuya producción siempre se ha distinguido Chile”. Del lado chileno los agricultores “recelan del barato y abundante producto de las vastas estancias argentinas, que disfrutaban de la mejor calidad de tierra del mundo y de abundante lluvia. Igualmente, los pequeños fabricantes chilenos, especialmente los de tejidos, miran con aprensión hacia las enormes industrias de este lado de la cordillera”<sup>41</sup>. Conociendo esas objeciones, la respuesta del presidente Ibáñez no se hizo esperar:

“La finalidad del Convenio Chileno Argentino es muy clara y precisa: tiende hacia la complementación de nuestras económicas en un juego de recíproco beneficio, a la intensificación del intercambio comercial a través de mutuas compensaciones y al apoyo común a favor de nuestro desarrollo industrial y agrícola, con vistas al aprovechamiento regional de las capacidades de ambas naciones, consolidando de esta manera nuestra seguridad económica y el bienestar de nuestros trabajadores”<sup>42</sup>

## Oposición en Brasil

La resistencia generada en Brasil al convenio firmado entre Argentina y Chile tiene sus fundamentos en una poderosa oposición por parte de algunos funcionarios de la cancillería carioca. Esto se refleja en la atención y repercusiones políticas que tenían las expresiones de Perón en los diarios brasileños. El 21 de junio de 1953, el diario *O Mundo* de Brasil publicó en primera plana la siguiente declaración que le hizo el presidente argentino, Juan Perón.

“La unión argentino-chilena es una antigua e histórica aspiración de los prohombres y de los pueblos de ambos países (...) Hubiera deseado,

<sup>41</sup> *El Tiempo*, 8 de julio (1953).

<sup>42</sup> *La Prensa*, 8 de julio (1953): 5.

y esto lo conoce el presidente Vargas, que este pacto se hubiera realizado ya hace tiempo con Brasil, y estamos pronto a realizarlo en cualquier momento sobre las mismas bases justas y convenientes. Creo que la creación brasileña del ABC podría tener hoy más actualidad que nunca y en el futuro será quizá impuesta por las circunstancias”<sup>43</sup>.

Esta declaración hizo público un pacto entre Vargas y Perón para firmar una Unión similar al viejo Tratado entre Argentina Brasil y Chile (ABC) de 1915. No obstante esta difusión, en marzo de 1954, la prensa brasileña publicó un mensaje del presidente argentino de contenido similar, pero aparentemente de carácter secreto. Era la reproducción de un discurso que Perón había pronunciado en la Escuela Superior de Guerra el 11 de Noviembre de 1953. Allí, luego de esbozar las líneas de su plan geopolítico, unión aduanera entre Brasil, Argentina y Chile, declaró que ese proyecto no fue concretado, por diversos motivos. Primero porque el presidente Vargas había nombrado en su gabinete políticos de la oposición, que no colaboraron en la orientación política convenida; “El (Vargas) siguió un camino distinto y nombró un gabinete de conciliación, vale decir, nombró un gabinete donde por lo menos las tres cuartas partes de los ministros eran enemigos políticos de él y que servirían a sus propios intereses y no a los del gobierno”<sup>44</sup>. Segundo, por haber desmentido públicamente el canciller brasileño la intención de formar el bloque austral, cuando Perón ya estaba autorizado por el presidente Getulio Vargas, a través de su embajador Juan Bautista Lusardo, a firmar un acuerdo con Chile.

“Fui a Chile, llegué allí y le dije al General Ibáñez: Vengo aquí con todo listo y traigo la autorización del Presidente Vargas, porque yo estaba comprometido a hacer esto primero con él y con el Brasil (...)Y al día siguiente llegan las noticias de Río de Janeiro, donde el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil hacía unas declaraciones tremendas contra el Pacto de Santiago: ‘que estaba en contra de los pactos regionales, que ésa era la destrucción de la unanimidad panamericana’ (...) Naturalmente que la prensa carioca sobrepasó los límites a que había llegado el propio Ministro de Relaciones Exteriores, señor Neves da Fontoura. Claro, yo me callé; no tenía más remedio. Firmé el tratado y me vine aquí. Cuando llegué me encontré con Gerardo Rocha, viejo

<sup>43</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 22 de junio (1953), cita a *O Mundo*.

<sup>44</sup> “Perón 11/11/1953”, en Fermín Chávez, *Juan Perón. Tercera Posición y Unidad Latinoamericana* (Buenos Aires: Biblos, 1985), 59-60.

periodista de gran talento, director de *O Mundo* en Río, muy amigo del Presidente Vargas, quien me dijo: ‘Me manda el Presidente Vargas para que le explique lo que ha pasado en el Brasil. Dice que la situación de él es muy difícil; que políticamente no puede dominar; que tiene sequías en el Norte, heladas en el Sur; y a los políticos los tiene levantados; que el comunismo está muy peligroso; que no ha podido hacer nada; en fin, que lo disculpe, que él no piensa así y que si el Ministro ha hecho eso, que él tampoco puede mandar al Ministro’”<sup>45</sup>

La embajada argentina en Río, declaró apócrifo el texto atribuido a Perón. Sin embargo, el ex canciller brasileño (renunciado en junio de 1953), Neves da Fontoura, consideró auténtico el documento publicado. El 3 de abril de 1954 Neves publicó en la prensa lo que denominó “Mi Declaración”, un texto de 32 páginas de acusaciones a Perón y Vargas, a quienes señala como “conspiradores contra los destinos del Brasil”. Basándose en el discurso de Perón en la Escuela Superior de Guerra, Neves alegó que ambos Presidentes habían acordado, antes de las elecciones brasileñas de 1950, formar una Unión Económica entre Argentina, Brasil y Chile y que, una vez en el gobierno, Vargas rechazó el compromiso. Manifestó que no podía proporcionar prueba documental del acuerdo Vargas-Perón, pero exigió que Getulio publicase toda su correspondencia con el presidente argentino. Aseguró que Lusardo actuaba como portador de mensajes secretos entre Vargas y Perón utilizando, además, secretarios de misión para hacer llegar, sin consentimiento de Itamaraty, cartas del presidente brasileño al argentino.

Como aporte a la estrecha relación entre ambos presidentes existe una carta manuscrita de Juan Perón a Getulio Vargas, fechada en 1951. Allí el presidente argentino menciona: “He tenido la satisfacción de hablar con mi viejo amigo el Dr. Lusardo y le agradezco su amable saludo”. Además señala que “Por él me entero también de la situación en que se desenvuelve allí la política alrededor del *desideratum* de la futura presidencia.” Esta carta señala una relación anterior al triunfo de Vargas en las elecciones presidenciales de Brasil (octubre, 1950) y nombrara a Juan Bautista Lusardo embajador de Brasil en Buenos Aires (agosto, 1951). “Mucho hemos hablado con Lusardo y comparto

<sup>45</sup> “Perón 11/11/1953”, en Chávez, *Juan Perón*, 59-60.

totalmente sus puntos de vista sobre la amistad brasileño-argentina y sobre lo que en el futuro puede construirse sobre la base de esa amistad y ese entendimiento completo. El amigo diputado Goulart le habrá enterado de todo, que marcha muy bien”<sup>46</sup>.

Como se deduce de la carta, Juan B. Lusardo y el presidente argentino eran algo más que conocidos. Durante su primera representación diplomática como embajador de Vargas, hasta el golpe de 1945, Lusardo ofreció asilo político al entonces Vicepresidente Perón, días antes al 17 octubre de 1945, previendo su inevitable arresto. Al año siguiente cuando arribó a Buenos Aires, para asumir su segunda representación diplomática en la presidencia del general Dutra, Lusardo fue recibido en la Estación Retiro por el matrimonio Perón y un significativo número de adherentes al justicialismo. La prensa chilena, que se oponía al Tratado, argumentaba en la misma línea que el Departamento de Estado norteamericano. Perón buscaba conformar un bloque de poder en el Cono Sur y las conversaciones se habían iniciado en vísperas de la tercera etapa del varguismo (1950-1954). *El Mercurio* publicó que Vargas fue visitado, para esos fines, por un emisario presidencial argentino -el Vicepresidente Hortensio Quijano- en la Estancia San Pedro, Uruguayana, Río Grande del Sur<sup>47</sup>.

El documento que mostramos confirma la existencia de conversaciones y un acuerdo político-económico entre Vargas y Perón, que en 1954 fuera denunciado por Joao Neves da Fontoura. Además, la carta refleja un gran optimismo por parte de Perón en el triunfo de Vargas y el retorno a una política de entendimiento brasileño-argentino. También es significativa la mención de Joao Goulart, quien fue ministro de Vargas y brazo ejecutor de su política “trabalhista”.

Lo que surge de esta controversia -alentada por el ex canciller de Brasil- fue: por una parte, un enfrentamiento personal (Neves-Vargas), y, por otra, un enfrentamiento institucional (Cancillería brasileña-Presidencia brasileña). Pero, según las denuncias de Neves, también vemos un tercer conflicto: Diplomacia chilena-Presidencia chilena. El fundamento fue que,

---

<sup>46</sup> “Perón a Vargas, Buenos Aires, 6 /7/1950” en Mónica Hirst, “Vargas y Perón. Las relaciones argentino brasileñas”, *Todo es Historia* 224 (1985).

<sup>47</sup> *El Mercurio*, 13 de septiembre (1953).

según Neves, el acuerdo entre Vargas y Perón había llegado a conocimiento de Itamaraty. A través del embajador de Chile en Buenos Aires, Ríos Gallardo. Este embajador chileno reveló al diplomático brasileño Ciro de Freitas, la existencia de una promesa de Vargas de asociarse al pacto chileno-argentino. Aunque, según A. Sosa, la revelación de Ríos Gallardo “fue hecha después que el Canciller brasileño se opusiera públicamente a la formación del Bloque Austral”<sup>48</sup>, parece que favorecía al clima de rechazo del acuerdo. De todos modos, no se comprende la denuncia de “pacto secreto” ya que Perón no lo ocultó. El Presidente argentino, ante la negativa posición de Itamaraty en marzo de 1953, le expresó a J. Alberto Lins de Barros, embajador especial brasileño, que Vargas había prestado conformidad a la Unión Económica<sup>49</sup>.

Sin embargo, el cuadro de situación de este conflicto no estaría completo si no analizáramos la relación del segundo gobierno de Vargas (1951-54) con los Estados Unidos. La política internacional varguista en este período tendrá como una de sus características más relevantes el intento de recuperar el poder de negociación del Brasil frente a Estados Unidos. Este hecho, a su vez, se constituirá en el principal obstáculo para una aproximación más consistente a Argentina<sup>50</sup>. Existían dos líneas en la política exterior brasileña: mantener relaciones económicas con países que permitieran el desarrollo económico; alineamiento político y militar con el Occidente capitalista.

Ahora veremos cómo podía afectar a un país suramericano la difusión de una política exterior no alineada a los intereses estadounidenses.

## Difusión de la política argentina en América. ¿Identidad nacional o regional?

En 1949 la cancillería argentina impartió instrucciones al nuevo embajador en Santiago de Chile, Carlos Gustavo Llerena. Allí se le instruye mejorar las relaciones con el gobierno de

---

<sup>48</sup> Alberto Sosa, “Peronismo y Unidad Sudamericana”, *AmerSur* (1982): 11 [www.amersur.org.ar].

<sup>49</sup> Sosa, “Peronismo”, 11.

<sup>50</sup> Hirst, “Vargas y Perón”, 18.

Gabriel González Videla difundiendo las ideas justicialistas de confraternidad suramericana sin intenciones de expansionismo argentino. También el embajador tenía como tarea conocer la opinión pública chilena para saber en qué regiones del territorio y en qué sectores sociales había más aceptación de las políticas del gobierno peronista. En una entrevista a *El Mercurio* el presidente Perón reconoció la existencia de una campaña en la política exterior para difundir las ideas justicialistas: “Usted comprenderá que en la guerra de propaganda y contra propaganda se usan todas las armas y no es posible emplear la resignación como única defensa a los ataques que se reciben”. Jerónimo Remorino, ministro argentino de Relaciones Exteriores, confirmó que el presidente le había encargado difundir la imagen de Argentina, aunque esa tarea no pretendía ningún alcance político<sup>51</sup>. La reacción en los países limítrofes fue diversa. En algunos hubo una respuesta institucional en otros la reacción fue personal. El Departamento de Estado reconocía que la difusión del justicialismo, como “Tercera posición” entre los dos grandes bloques hegemónicos mundiales, afectaba a los intereses estadounidenses en el continente. En otros términos, el Departamento de Estado consideraba que: la influencia argentina en Latinoamérica “bajo el disfraz de la difusión del peronismo” era una amenaza a la democracia y la unidad del continente; la propaganda peronista en la región se asemejaba a la comunista; Argentina había logrado formar “pequeños pero locuaces grupos en casi todos los países latinoamericanos, dispuestos a apoyar los objetivos argentinos”; las aspiraciones argentinas constituían “una amenaza positiva y continuada contra los objetivos y políticas de los Estados Unidos. Por ello parece necesario tomar medidas para neutralizarlas”<sup>52</sup>.

Partiendo de la premisa de una campaña de difusión argentina al exterior -sin observar la previa campaña estadounidense anti argentina-, el Departamento de Estado proponía: 1) señalar a los países de la región el peligro que representaba Argentina para cada uno de ellos y para la unidad

<sup>51</sup> *La Unión*, 2 de diciembre (1953).

<sup>52</sup> Departamento de Estado, Memorandum, marzo de 1952”, en Carlos Escudé, “Crónicas de la tercera posición”, *Todo es Historia* 257 (1988): 136-7.

americana; 2) instrumentar medidas tendientes a frenar los avances argentinos en la región.

Entre las medidas figuraban las diplomáticas y las periodísticas. En éstas últimas estaban los medios de prensa que controlaban los EE.UU. De esta manera confirmaban que aquello que denunciaban peligroso en Argentina -el uso de la prensa como factor de política exterior- era una práctica aceptada para el país del Norte. En otros términos, las campañas de prensa eran “buenas” si provenían de las agencias gubernamentales estadounidenses, y “peligrosas” si tenían su origen en el gobierno argentino.

Entre las instituciones creadas para difundir la política exterior justicialista y la integración regional estaban ACHA (Acción chileno-argentina) y los Agregados obreros. El accionar de ACHA consistía principalmente en organizar conferencias y eventos culturales. Era financiada, en parte, desde Argentina y se ocupaba en reunir a destacadas personalidades del ámbito intelectual chileno. Tenía relación directa con la embajada argentina en Santiago. Hasta 1949 la Comisión Directiva estaba presidida por el futuro embajador de Chile en Buenos Aires, Conrado Ríos Gallardo. Su reemplazo, y el cambio de todos sus miembros, se debió a la sospecha de que tenían vínculos con quienes llevaron adelante el intento de golpe de Estado de octubre de 1948.

Significativamente la nueva comisión directiva estaba constituida por diversos personajes, algunos vinculados o directamente representantes de empresas estadounidenses (Angel Guarello Gallo, Guillermo Gandarillas Miranda). Pero también había antiperonistas (Juan Gómez Millas), oficialistas (Luis Barriga Errázuriz) y simpatizantes del gobierno argentino (Francisco Javier Lira Merino, Guillermo Izquierdo Araya). Este último, abogado chileno fundador del Movimiento Nacionalista de Chile en 1945, difundía sus ideas escribiendo en *Dinámica social*, periódico editado en Buenos Aires y dirigido por Carlos Scorza, ex secretario del Partido Nacional Fascista. En una carta a Perón, Izquierdo Araya agradecía su estadía en Argentina como becario de la Comisión Nacional de Cultura Argentina,

“Mi viaje a Argentina y mi prolongada permanencia en el país me proporcionaron dos provechos valiosísimos (...) empaparame en el

ambiente revolucionario del pueblo argentino, conocer de cerca y por observación directa toda la obra trascendental que realiza la revolución peronista; y por otra, también conocer personalmente al líder que ha sabido dirigir y encauzar tan sabiamente tamaña empresa histórica. Me traigo de Argentina estas dos satisfacciones, que son también dos experiencias, con la esperanza de que algún día puedan ser útiles en mi Patria”<sup>53</sup>

Con la nueva y disímil conformación de ACHA las acciones promotoras de la cultura argentina fueron diluyéndose paulatinamente. En esta institución primó la idea de no molestar al gobierno de González Videla. Entonces su actividad fue limitada a cuestiones muy particulares, que paulatinamente se fueron espaciando en el tiempo. Los Agregados obreros fueron constituidos como cuerpo diplomático, en agosto de 1946, para que cumplieran funciones en las embajadas argentinas de diversos países. Los integrantes eran dirigentes sindicales, propuestos por sus respectivas organizaciones, que previamente recibían un curso de capacitación. El Departamento de Estado norteamericano señaló en un documento:

46

“Hay una dimensión de la política argentina llamada “tercera posición” que es desfavorable a los intereses de los Estados Unidos (...) Cualesquiera sean las intenciones de Perón, los propagandistas argentinos de la “tercera posición” han dañado las relaciones norteamericano-argentinas y en medida menor han sido causa de embarazo para los Estados Unidos en sus relaciones con las Repúblicas americanas (...) Es nuestra política contrarrestar esta propaganda siempre que sea posible”<sup>54</sup>.

Los Agregados obreros tenían la función de vincularse con las organizaciones gremiales de los distintos países. Además se interiorizaban de la situación de los trabajadores y hacían conocer la doctrina justicialista aplicada en Argentina. También difundían los postulados del gobierno peronista en lo referido a la política exterior. Este accionar no estuvo exento de dificultades.

En abril de 1947, el diario *O Globo* de San Pablo, Brasil, publicó unas declaraciones atribuidas al agregado obrero Cipriano Barreiro. Allí señalaba el bajo nivel de vida de la clase obrera

<sup>53</sup> Magnet, *Nuestros vecinos*, 167.

<sup>54</sup> “Policy Statement for Argentina”, en Escudé, “Crónicas”, 10.

brasileña, incluida la mala alimentación y la pobre vestimenta de los trabajadores. La difusión de esas declaraciones generó reacciones en otros medios. *O Jornal* editorializó que el agregado argentino se había extralimitado en sus funciones y que sus afirmaciones provocaban “el desconcierto y el espíritu de rebelión de los trabajadores brasileños”<sup>55</sup>. La influencia de estos medios era tan importante que la Cancillería de Brasil protestó ante la Embajada argentina, aconsejando que Cipriano Barreiro “debía abstenerse de iniciativas o manifestaciones relacionadas con la vida interna del país”.

Este accionar de los agregados obreros era lo que pretendía el presidente Perón: la relación internacional con los sectores populares más que con los cuerpos diplomáticos. “El agregado obrero va hacia esos pueblos a ofrecer nuestra amistad, a corregir los anacronismos de todos los tiempos cuando las relaciones eran de Cancillería a Cancillería”. Y las declaraciones que pudieran hacer los agregados, siempre que fueran verdaderas y a favor de los sectores populares, Perón las respaldaba:

“Esta acción de hacer conocer la verdad, de establecer una estrecha amistad y compromiso entre los pueblos (...) es lo que nuestros muchachos esparcen a lo largo de todos los continentes de la tierra, y a fe mía que lo esparcen muy bien”<sup>56</sup>

La difusión de la propuesta peronista era, por una parte, política: la búsqueda de cierta autonomía ante las potencias hegemónicas (Tercera Posición) y también cultural: la unión de los pueblos. Este último aspecto implicaba la superación de las fronteras nacionales por la integración regional e iba a provocar el enfrentamiento con los sectores dirigentes de los Estados-nación, especialmente, con los políticos y diplomáticos.

Para entender otros intentos de integración a lo largo de la historia suramericana hay que referirse a las identidades generadas a partir de la entidad que conforman los estados-nación. Como construcción histórica su existencia está relacionada a procesos de homogenización política que buscaban normar las relaciones de una población, y su cultura, en un

<sup>55</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 19 abril (1947).

<sup>56</sup> “Discurso de Perón, 1949”, en Claudio Panella, “Los Agregados Obreros”, *Todo es Historia* 328 (1994): 48.

territorio. Entonces, encontramos que las diferencias entre Argentina, Brasil y Chile son el resultado de la propia construcción político-cultural y se encuentran en los mismos orígenes de estos Estados: los imperios de España y Portugal.

Si tomamos las relaciones argentino-chilenas observaremos que están marcadas por las imágenes que las clases dirigentes poseen del “otro” trasandino. Uno de los conflictos de identidad fue la misma creación del virreinato del Río de la Plata por el rey de España, Carlos III. La no aceptación chilena de este hecho la observamos en un informe del embajador argentino, Jerónimo Remorino, comentando un encuentro en Washington, con el embajador chileno Félix Nieto del Río. Allí, durante la ceremonia de asunción del presidente Harry Truman, el embajador chileno le manifestó: “El peor Rey que ha tenido España ha sido Carlos III, porque hizo que la provincia de Cuyo se desprendiera de Chile, país al que legítimamente pertenecía”<sup>57</sup>.

Esta expresión tenía un alto contenido histórico-identitario, que afectaba las buenas relaciones de ambos países. En otros términos, el embajador chileno estaba diciendo que la decisión de Carlos III había perjudicado a la integridad territorial de Chile y favorecido al virreinato del Río de la Plata, antecedente de la República Argentina. Lo significativo no es tanto la expresión sino la actitud políticamente distante de un país hacia otro, en un distendido encuentro de representantes de todo el continente americano. Según el documento, en esa reunión al pie del Capitolio, oyeron el comentario citado los embajadores de Santo Domingo y Panamá.

Si el comentario de Félix Nieto del Río fue un mensaje chileno de reproche a España por la pérdida territorial del futuro Estado chileno, el embajador argentino Remorino se ubica representando a un país que busca superar las fronteras de los Estados-nación, en pos de la unidad continental. Su respuesta al embajador chileno fue: “Convengo en que el Rey Carlos III cometió un error, no por hacer que Cuyo continuara de este lado

---

<sup>57</sup> “Carta del embajador Jerónimo Remorino al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Atilio Bramuglia, Washington, 26 /1/1949”, en AMRE, Chile, 1949, caja 13.

de los Andes, sino por no haberse empeñado en lograr la formación de nuestra América como una sola nación”<sup>58</sup>.

Aquí claramente hay dos posturas. Una que propugna la ampliación del propio territorio nacional, al modo del siglo XIX, reprochando decisiones políticas coloniales que afectaron la integridad del Estado-nación. Otra que propone superar los Estados, constituidos en el siglo XIX, integrando los territorios suramericanos en una sola nación. La disertación de Perón en la Escuela Superior de Guerra podemos colocarla en el centro de ese debate. Allí el presidente argentino proponía:

“La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá en el momento actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro (...) Es indudable que, realizada esta unión, caerán a su órbita los demás países sudamericanos (...) durante los seis años del primer gobierno, mientras trabajábamos activamente en los pueblos, preparando la opinión para bien recibir esta acción, conversé con los que iban a ser presidentes, por lo menos, en los dos países que más nos interesaban: Getulio Vargas y el General Ibáñez. Getulio Vargas estuvo total y absolutamente de acuerdo con esta idea, y en realizarla tan pronto él estuviera en el gobierno. Ibáñez me hizo exactamente igual manifestación, y contrajo el compromiso de proceder lo mismo”<sup>59</sup>.

Un análisis estratégico de la situación geopolítica de Argentina y de los países de la región hacia el siglo XXI. Una propuesta política de Estado suramericana para las próximas décadas. Un relato autobiográfico de sus gestiones con G. Vargas y C. Ibáñez en pos de la unidad ABC y de las dificultades que debió afrontar.

El texto, en el primer punto arriba mencionado, está fundado en la argumentación de que la historia es lineal y que sigue una constante: la conflictiva integración de los pueblos. Con ese marco histórico plantea una supuesta futura lucha de las potencias mundiales por los recursos naturales (Guerra de bloques). La propuesta de integración suramericana es una

---

<sup>58</sup> “Carta del embajador Jerónimo Remorino al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Atilio Bramuglia”, Washington, 26 /1/1949, en AMRE, Chile, 1949, caja 13.

<sup>59</sup> “Perón 11/11/1953”, en Chávez, *Juan Perón*, 59-60.

consideración sobre otro supuesto: los Estados-Nación aislados no podrán defenderse en esa guerra, necesitan unirse económica y políticamente (regionalización). Pero en este discurso vemos una relación contradictoria, la función de los Estados Unidos de Norte América. Como potencia continental es una amenaza y también un factor necesario para la integración, ésta no se podrá realizar en contra de la decisión de la potencia. Allí subyace la contraposición de los opuestos: unidad y/o dominación. “El año 2000 nos encontrará unidos o dominados”, es una frase dicha por Perón que resume perfectamente esa contradicción<sup>60</sup>. La influencia ejercida por los EE.UU. sobre los acontecimientos políticos de América del Sur, más la oposición de las clases dirigentes nacionales, atentó contra la propuesta integracionista.

## Conclusión

En primer lugar los documentos observados nos indican que, durante la década de 1940, existió una campaña de prensa opositora a la política exterior argentina, alentada por el gobierno de los Estados Unidos. El objetivo era alinear a la Argentina con la política exterior estadounidense. Esto ocurría antes de 1945, pero continuó durante la presidencia de Perón y constituyó una de las fuerzas que actuaron en contra de los acuerdos de integración entre Argentina, Brasil y Chile.

En segundo lugar, los gobiernos argentinos buscaron contrarrestar esa campaña, también utilizando a la prensa, pero para lograr el apoyo de los países vecinos a la política exterior argentina. Sin embargo, los resultados no fueron del todo efectivos: la posición regionalista, no alineada con las grandes potencias, generó el rechazo de diferentes sectores políticos en Chile y Brasil. La denuncia en 1954 de un plan secreto entre Vargas y Perón fue impulsado por dos sectores políticos: los opositores a Perón en Argentina y los opositores a Vargas en Brasil.

Ambos grupos utilizaron a la prensa como instrumento de presión sobre los gobiernos. El objetivo, quizás, era justificar el rechazo que la Cancillería brasileña había ejercido sobre el acuerdo. Consideramos que la negación de la autoría del discurso

---

<sup>60</sup> “Perón 11/11/1953”, en Chávez, *Juan Perón*, 59-60.

de Perón, realizada por la representación diplomática argentina en Brasil, se debió al intento de preservar la figura del presidente Getulio Vargas. En ese momento, Vargas afrontaba una dura oposición política, el reconocimiento de un acuerdo secreto con el presidente argentino hubiese debilitado aún más su autoridad.

Varias fueron las causas que frustraron la integración regional. Una, las tradicionales rivalidades chileno-argentina y brasileño-argentina, frutos de problemas limítrofes irresueltos y desconfianza mutua. Otra, la decisiva influencia hemisférica de los EE.UU., interesada en mantener desunidos a los grandes de América del Sur. Perón reconocía la importancia de la potencia norteamericana para que no se frustraran estos acuerdos y -en 1953- estaba en pleno proceso de acercamiento con la misma para obtener inversiones. Finalmente, la autonomía de la cancillería brasileña que poseía un criterio diferente al de su presidente, lo cual llevó a enfrentarlo abiertamente. Itamaraty, según su ex canciller Neves da Fontoura, no admitía una unión económica, entre Argentina, Brasil y Chile, a sus espaldas.

Pero no toda la prensa brasileña se opuso al acuerdo de integración. Resulta evidente que los gobiernos también tenían periódicos a su favor: *O Mundo*, en Brasil, *La Nación* en Chile, *Clarín*, *El Líder* y otros en Argentina. Sin embargo, en la región había mayoría de diarios opositores o, al menos, críticos. Son los que aparecen como voceros de diversos intereses políticos o económicos, por ejemplo en Chile: *El Diario Ilustrado* (conservador), *La Opinión* (socialista), *La Hora* (radical). En éstos había coincidencia con la política del Departamento de Estado norteamericano, aunque no fuera explícita. En definitiva, los acuerdos económicos podían ser admitidos por los medios críticos, mientras no constituyeran la formación de un bloque económico o político en la región. Algunos artículos manifestaban el rechazo a la integración regional, porque tenían cualquier dependencia, o liderazgo, de Argentina.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

Archivo de Carlos Escudé, Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires).

Archivo de la Cancillería Argentina (AMRE), Serie Sudamérica, años 1946 a 1952.

### *Diarios*

*Clarín*, Buenos Aires.

*Democracia*, Buenos Aires.

*El Imparcial*, Buenos Aires.

*El Líder*, Buenos Aires.

*La Nación*, Buenos Aires.

*La Nación*, Santiago de Chile.

*La Prensa*, Buenos Aires.

*El Correo de Valdivia*.

*El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile.

*El Mercurio*, Santiago de Chile.

*La Opinión*, Santiago de Chile.

*La Época*, Santiago de Chile.

*La Unión*, Valparaíso.

*El Tiempo*, Bogotá.

### *Estudios*

Chávez, Fermín. *Juan Perón. Tercera Posición y Unidad Latinoamericana*. Buenos Aires: Biblos, 1985.

Escudé, Carlos. *La Argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1987.

Escudé, Carlos. "Crónicas de la tercera posición". *Todo es Historia* 257 (1988).

Giacalone, Rita. *From Bad Neighbors to Reluctant Partners: Argentina and the United States, 1946-1950*. Ph.D. Dissertation: Indiana University:, 1977.

Hirst, Mónica. “Vargas y Perón. Las relaciones argentino brasileñas”. *Todo es Historia* 224 (1985).

Machinandiarena de Devoto, Leonor. *Las relaciones con Chile durante el peronismo*. Buenos Aires: Lumiere, 2005.

Magnet, Alejandro. *Nuestros vecinos justicialistas*. Santiago: Ed. del Pacífico, 1954.

Panella, Claudio. “Los Agregados Obreros”. *Todo es Historia* 328 (1994).

Rapoport, Mario. *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Eudeba, 1988.

Rapoport, Mario y Claudio Spieguel. *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

Sosa, Alberto. “Peronismo y Unidad Sudamericana”. *AmerSur* (1982) [[www.amersur.org.ar](http://www.amersur.org.ar)].

*Recibido:* 11 de noviembre, 2011

*Aceptado:* 27 de noviembre, 2011